

Reflexión histórica: Pierre Vilar, historia marxista, historia en construcción, ensayo de diálogo con Althusser

Pierr Vilar in memoriam (1906-2003)

Historiadora Paula Moreno Núñez

ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA-INAH

adameguel@yahoo.com.mx

Vilar reivindicado y temática

Pierre Vilar, un segundo, un minuto, un año, un siglo, un fluir continuo. ¿Qué le espera entonces? El resultado de batallas terminadas en historia o en memorias que se quedan ahí en esa historia que transforma, que se disuelve en la totalidad de la vida. La vida a la que Pierre Vilar recuerda con nostalgia, de la que reprochaba a los críticos no haber sabido percibir, en *La vida unánime*: a un niño estremecido por la religión, que había enfermado por la religión, a un hombre joven sacudido por el ejército, que había enfermado por el ejército. Vilar recordando al joven J. Romains menciona en una nostalgia –aunque abstracta y lejana– de lo universal que: *Será necesario que un día seamos la humanidad.*

La vida de Pierre Vilar está llena de las épocas de transformaciones, de preguntas que en su momento fueron el resultado de recuerdos vivos, la educación de un niño durante la primera guerra mundial, el joven pacifista de París, el geógrafo, el hombre lleno de esperanzas por una segunda república española, y tal vez la más interesante: la del soldado que se convierte en historiador en la segunda guerra mundial. En un gran historiador, en una visión globalizadora y total de la historia.

La discusión central de este ensayo es el camino de la historia en el pensamiento social occidental; en donde dicha historia ha dejado de ser *pensada históricamente*.

Discusión con Althusser a propósito de la construcción de la historia

Algunos historiadores se sintieron persuadidos de los señalamientos de Althusser, para quien la historia todavía está en *construcción*, así a la vez la ciencia está también en vías de construirse. La pregunta sería: ¿la historia no es una ciencia como las demás?, no es fácil hablar de historia, cuando en los términos tenemos dificultades del lenguaje que llevan al centro mismo de las ambigüedades de la historia. Aquí la discusión central es pensar en términos particulares el concepto de historia como tal, pues si bien sabemos que es utilizado desde la concepción del antiguo griego, los datos que tenemos nos llevan a ver esta forma occidentalizante en la que se han vertido todos los pensamientos suscitados cuando

mencionamos la palabra historia. Y por supuesto que existen, según Jacques Le Goff,¹ tres conceptos expresados: 1) la indagación sobre «las acciones realizadas por los hombres» (Herodoto), que se han esforzado por constituirse como ciencia, la ciencia histórica. 2) El objeto de la indagación, lo que han realizado los hombres. Como dice Paul Veyne, «la historia es ora la sucesión de acontecimientos, ora el relato de esa sucesión de acontecimientos» [1968, pág. 423]. 3) Pero la historia puede tener un tercer significado, precisamente el de *relato*. Una historia es un relato que puede ser verdadero o falso, con una base de *realidad histórica*, o meramente imaginario, y éste puede ser un *relato histórico* o bien una fábula.

Ahora bien, Marc Bloch creía además en las relaciones que entablan en la historia el pasado y el presente, consideraba que la historia no sólo tiene que permitir comprender el presente a través del pasado, actitud tradicional, sino también comprender el pasado mediante el presente.²

La idea de que la historia descansa y está dominada por el presente la encontramos en una célebre frase de Benedetto Croce, quien declara que toda historia es historia contemporánea, esto quiere decir que por lejanos

que parezcan cronológicamente los hechos que la constituyen, la historia está siempre referida en realidad a la necesidad y a la situación presente, donde repercuten las vibraciones de esos hechos.³ Croce cree que desde el momento en que los acontecimientos históricos pueden ser repensados constantemente, no están en el tiempo; *la historia es el conocimiento eterno del presente.*

Así, sobre la construcción del hecho histórico, con base en los fundamentos desde Lucien Febvre hasta Althusser, elaborar un hecho histórico significa construirlo. Si se quiere proporcionar la respuesta a un problema. Y si no hay problema, eso quiere decir que no hay nada. No hay hecho o hecho histórico sino dentro de una historia problema.

La importancia de Marx en la construcción de la Historia

La aportación histórica proporcionada por el joven Marx, citada varias veces por el gran historiador Pierre Vilar, nos hace referencia a que los procesos de las sociedades humanas están contenidos de posibilidades (y esperanzas) de que algún día la construcción de la ciencia de las sociedades (es decir, la historia) sea realmente coherente, con bases teóricas y



Calle principal en Tuxtepec, Oaxaca en 1944, después de la inundación.



Río Lerma arriba del Paso Álamos Michoacán.

totalizantes, para lograr así descubrir el principio de los cambios.

La figura central que nos ofrece Pierre Vilar es la del joven Marx, que nos habla desde esta historia problema, historia que es política, si se considera que, como dice nuestro autor, pensar políticamente en forma justa, es justamente *pensar en forma histórica*.⁴

Pero dónde encontraríamos a este Marx historiador, no sería en *Las luchas de clases en Francia*, en el *18 Brumario* y en *La guerra civil*, como fue llevada en la práctica en Francia. Será en *El Capital* y su importancia sobre la mercancía. Si bien es cierto que este material histórico no es tratado a sí mismo *históricamente* en el capítulo monetario de *El Capital* en su conjunto; acepta Vilar que la historia de las teorías de la plusvalía fue destinada a formar parte de la obra, ha sido clásico admitir, apoyado sobre una indicación célebre del prefacio, que los hechos históricos sólo son invocados ahí (en *El Capital*) a simple título de «ilustraciones».

Las aportaciones económicas e históricas de Marx, según estos planteamientos de Vilar, son propuestas nuevas, es por eso que el acontecimiento para Marx, señala Vilar, siempre será un hecho transformado. Por otra parte, las posturas económicas e históricas equivocadamente entrañadas en los historiadores no ha permitido observar de forma teórica *el tiempo y el espacio históricos*, y ha sido éste uno de los problemas que impiden observar el objeto de la historia o la ciencia de las sociedades, entre otros factores.

Vilar admite como una evidencia que el objeto construido por Marx en *El Capital* es un objeto teórico, el cual como objeto de investigación se ha prestado a confusiones del pensamiento con lo real y de lo real con el pensamiento, con lo real más que una «relación de conocimiento». Pongamos al sujeto real, que subsiste antes y después, en su autonomía exterior al espíritu, en tanto éste no obre sino de manera especulativa, teóricamente sobre él, así el método también teórico de la economía política, el sujeto, la sociedad, debe hallarse presente en el espíritu como presuposición.

El objeto construido por Marx será asimilado por Althusser, desde la perspectiva misma del *objeto construido*, es desde esta concepción que Althusser concibe la legalidad, no sólo en concepto sino en acciones de modelos a propósito.

Por ello el sujeto político se encuentra conectado con la sociedad. El descubrimiento de Vilar resulta novedoso en

cuanto que muestra que la obra de Marx no es en lo esencial ni de orden económico ni teórico, sino socio-histórico. Consiste ésta en desnudar la contradicción social que implica la formación espontánea, libre de plusvalía en la «acumulación del capital», en la coherencia del modo de producción que la asegura y al que caracteriza.

La originalidad de Marx, desde mi punto de vista y retomando a Vilar pero yendo más allá, reside en que no sólo concibe este objeto teórico –socio-histórico–, sino que es capaz de expresar un todo social, en movimiento, sin limitaciones históricas. Aquí si bien el objeto teórico es planteado desde los modos de producción, y por tanto se trabaja teórica y prácticamente sobre una estructura de funcionamiento y de desarrollo, se implica de igual modo el principio económico de la contradicción «social» que sustenta la necesidad de destrucción como estructura, de su desestructuración.

Asimismo, pensar que es desde los «modos de producción» donde se explica la totalidad social y sus transformaciones lleva $\frac{3}{4}$, según Vilar, $\frac{1}{4}$ a la necesidad de regresar a la división de la historia en muchas «historias». Esto es *pensar históricamente*, comprender los hechos con base en una verdadera teoría, porque su parcialidad permite integrar generalidades distintas en niveles que incorporan los modos de producción dentro de la estructura mundial *como universales*. Lo importante es entonces percibir aquello que algunos capitalistas observan en los modos de producción 1) la apropiación privada de los medios de producción 2) la fijación de los valores por el mercado.

Hasta aquí hemos analizado los presupuestos con los que habíamos dado inicio a esta breve reflexión, en el postulado de analizar primeramente el concepto de la historia. Veamos ahora cómo Marx se sabe historiador por la doble pasión de «asimilar» una materia compleja, lo que exige siempre un mínimo teórico, y de «construir» el objeto de pensamiento que le corresponda, lo que exige a la vez distanciarse de la materia y tenerla siempre «presente».

En tanto al tiempo lineal Vilar muestra al Marx innovador, pues nos dice que en su obra *El Capital* muestra las rotaciones, los «ciclos», y desde luego las *revoluciones*, que a pesar de ciertos juegos no retrotraen jamás al punto de partida, sino que crean situaciones nuevas, no sólo en lo económico como diría Althusser, sino $\frac{3}{4}$, enfatiza Vilar, $\frac{1}{4}$ en todo lo social. Althusser no siempre concibió a Marx desde una perspectiva de tiempo lineal, sino

solamente del tiempo, al abandonar Althusser las variedades por las variaciones.

Cuando analizamos *El Capital*, los tiempos económicos se nos muestran en estructuras de conjunto de la totalidad, queremos decir, siguiendo a Vilar, de la unidad de las estructuras-coyunturas. Así, tenemos que en un análisis histórico profundo no debe olvidarse primero: que la primacía de lo técnico-económico se sintetiza en la productividad del trabajo; segundo: la necesidad de una cuantificación para escapar a las descripciones vagas, y tercero: la realidad mayor que constituyen las desigualdades en el desarrollo material. Y que como señala Vilar, Marx nunca olvidó.

De esta manera, las propuestas históricas que nos permitirán analizar mejor el proceso se centran en esta triple dialéctica: 1) entre el tiempo largo y el tiempo específico del modo de producción, 2) entre pequeños espacios de las étnias y grandes espacios propios de la actividad moderna 3) entre lucha de clases y conciencias de grupo, podemos hacer referencia al tiempo largo de Braudel. Vinculado a propósito de la interrelación de los tiempos específicos a los que Althusser se refería.

La teoría marxista transformadora o de cambios sociales, que penetra en la historia que construye, es la que hecha por el historiador que se diga marxista desconfiará siempre de los conceptos que planteen cambios simplistas y estáticos, porque para él todo cambia y nada es del todo independiente de una estructura global que se automodifica.⁵

Por lo tanto, los individuos participan históricamente en la construcción de la historia, y la transforman dentro de estructuras y de la estructura global, modificadas a su vez por sus acciones, y lo hacen con conciencia más o menos clara de dichas acciones. Y no se trata solamente del inconsciente, sino de la conciencia de compartir las relaciones con otros hombres, más allá de las fronteras existentes, no sólo un conocimiento, sino una visión y una interpretación comunes, ya sea respecto a cómo se piensa que el mundo debería ser, ya sea respecto a lo que se espera después de la muerte.

La importancia del texto de Pierre Vilar en la revisión de los escritos de Marx es un aporte valioso, tanto para la ciencia económica e histórica, como en la social y política. Este aporte lo encontramos de nuevo plasmado en un apartado de su libro *Pensar Históricamente*⁶ donde si bien no menciona con claridad el momento en el cual se realiza el trabajo profundo de la historia, sí encontramos su identidad y su trabajo en la historia y con los historiadores, la importancia otorgada a cada pertenencia es, en los individuos y grupos, variada según los momentos y según las situaciones. Y en este juego de modificación relativa entre la historia como participación individual-colectiva y el trabajo de historiar que el historiador realiza radica el auténtico problema histórico y de la historia.

Notas:

¹ Jacques Le Goff, *Pensar la Historia*, Paidós básica, España, 1991, p 21.

² Marc Bloch, *Introducción a la historia*, FCE, México 1975.

³ Benedetto Croce, *La historia como hazaña de la libertad*, FCE, 1986, p 5.

⁴ Ver Pierre Vilar, *Historia marxista, historia en construcción. Ensayo de diálogo con Althusser*, Cuadernos Anagrama, España, 1975, p 11.

⁵ Ibidem. 78-79.

⁶ Pierre Vilar, *Pensar Históricamente*, editorial Crítica, España, 1997.